



No te olvido (A mi querido hermano David)

Canté a la muerte desde el alma para ahuyentarla pero
no me oyó.

Me miró a la cara, tortuosa y me dejó con las manos
yermas, desgarrada.

Desde entonces, los días fueron sombras, el crepúsculo
negra noche y rogué al sol que apagara su luz,
que llorase conmigo, drenando la sangre angustiada.

Lágrimas que queman derramadas en la noche cuando
el silencio anida.

Allí, en el frío recinto donde se hospeda el dolor,
caminas a mi lado y me hablas, diálogo íntimo,
nuestro...

bordeando el río donde aún mana el agua oculta de la
pena.

Despacio, atravieso el velo de la tristeza y te siento, sí,
te siento... dentro, muy dentro de mí corazón,
donde estarás siempre hasta mi último aliento.